

JESUS EN EL SANTUÓRIO

Décimo Primer Piso

Después de haber estudiado a respecto del sábado del Señor, el séptimo día, y principalmente descubrir que es el sello de Dios, y será la señal de destrucción entre Su pueblo y aquellos que seguiran la bestia de Apoc. 13:16-18 y 19:20; vamos aprender un poco del santuario Terrestre y del Celestial.

El estudio de este asunto es muy importante, porque el nos ayudará a comprender que, fuera de haber sido transferido para el Cielo, ahora con Cristo como su "Sumo Sacerdote", el nos auxiliará en la verdadera comprensión de los Mandamientos de Dios, y la importancia de la observancia del cuarto mandamiento.

Antes de entrar en el asunto propiamente dicho, vamos a leer en II Timóteo 3:16, donde el Apóstol Pablo nos dice que "la Escritura es divinamente inspirada y provechosa para instruir al hombre". Lea también el verso 17 y Romanos 15:4.

Siendo así, vamos a ver que desde el principio, cuando nuestros primeros padres pecaron contra Dios por la desobediencia, el amante Padre celestial ha siempre procurado volver a tener el amor y la compañía de sus transviados hijos en este mundo. Antes que Dios transmitiera a la pareja las consecuencias de la transgresión, El había hecho la promesa de que Cristo habría de manifestarse en favor de la raza caída, llamándolo **"la Semilla de la mujer"**, (Genesis 3:15); aquí en este tiempo, fue que se iniciaron los holocaustos, esto es: los sacrificios de los inocentes animales, representando así la **"Semilla, que es Cristo"**.

Muchos preguntan: "desde cuando Cristo aparece en las escrituras?" aquí está la respuesta: Desde que el pecado entró en nuestro mundo, representado aquí por el inocente corderito, Genesis 3:21 y 4:4.

Así, a través de los siglos, hasta la venida de la verdadera "Semilla" todos los que aceptaron el Evangelio de la salvación, manifestaron su fé en el Salvador venidero, matando vidas inocentes de los animales. Todos esos sacrificios apuntaban para el **"Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"**, (Juan 1:29).

Noten bien: Mediante esos sacrificios de animales, dejan bien claro, que **"sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados"** (Hebreos 9:22), y que únicamente a través de estos hechos es que los hombres pecadores podrian reconciliarse con Dios.

Al ser el pueblo de Israel, (conforme ya mencionamos en el octavo piso), organizado como nación, a fin de ser el depositario de los santos oráculos y transmitir al mundo de entonces el divino mensaje de misericordia, ordenó el Señor a Moisés: "Y me haran un santuario, y habitaré entre ellos". (Exodo 25:8).

Este santuario terrestre, el lugar en que, en un sentido especial, Dios habitó entre su pueblo escogido como su Salvador y Guía, era el mas sagrado lugar de la tierra, y para el debía convergir el interés de todo el mundo. El principal objetivo del santuario era el sacrificio. Los holocaustos que diariamente allí se ofrecían, apuntaban para el mayor y mas perfecto sacrificio que se efectuaría en el Calvario.

LA CONSTRUCCIÓN DEL TABERNÓCULO

Hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios, de habilidad y obediencia para la construcción del sagrado edificio. El propio Dios dió a Moisés el plano de aquella estructu-

ra, con instrucciones específicas cuanto a su tamaño y forma, materiales a ser empleados, y cada pieza que hacia parte de los muebles que debería poseer. Este, hecho por manos, debería ser la **"figura del verdadero"** ; "figura de las cosas que estan en el Cielo" (Hebreos 9:23 y 24), una figura en miniatura del templo celestial, donde Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, despues de ofrecer Su vida en sacrificio, ministraria en pro del pecador. Todas estas cosas fueron cuidadosamente registradas por Moisés, que las comunicó a los jefes del pueblo. Para un mejor conocimiento de esta materia, usted debe leer todas las instrucciones dadas por Dios a Moisés en el libro de Exodo en los siguientes capítulos: 25, sobre las ofertas y la fabricación de los objetos ; en el capítulo 26, sobre las cortinas del tabernáculo; en el cap. 27, sobre el altar y el pátio; en el cap. 28, sobre el trabajo del sacerdote; en el cap. 29, sobre el sacrificio y las ceremonias; en el cap. 30, sobre el altar y el rescate de las almas; finalmente en el cap. 31, habla a los artífices de la obra del tabernáculo y del cumplimiento de la Ley moral de Dios, esto es: los Diez Mandamientos.

EL SISTEMA SACRIFICAL

Creo que para usted, que nada conocia a respecto de este asunto, con la lectura de estos capítulos haya sido suficiente para una amplia visión de este ritual.

Como ya leimos arriba, este ceremonial tubo su inicio con Adan, cuando cayó en pecado. A partir de aquel momento, Dios ha procurado facilitar al pecador su vuelta al jardin del Eden: lean en Genesis 3:9. Este cuadro tanto tiene de bello como de significativo. Nosotros pecamos y desobedecemos al Señor, pero Dios no nos desampara, está siempre a nuestra procura: **"donde estás ?"**

Tenemos aquí un cuadro identico al padre de la parábola que, dia tras dia, procura divisar en el horizonte el vulto del hijo pródigo, y corre a encontrarlo "cuando aún estaba lejos. (Lucas, 15:11-32); o igual que aquel pastor que sale por los montes, en busca de la oveja que se desgarró, "mayor placer tiene por aquella que por las noventa y nueve, que no se desgarraron" (Mat. 18:12 y 13).

Pero Adan no comprendió en toda su plenitud lo que habia hecho o aún el resultado del pecado, cuando Dios dijo que, en caso de desobediencia **"ciertamente morrerás"** (Gen.2:17), (conforme ya mencionamos en el cuarto piso, página 17 parágrafo 5, 6 y 7), lea.

Hay, entre los cristianos profesos, los que no atribuyen mucha importancia o valor a los servicios del templo que fueron ordenados por Dios; sin embargo, verdad es que el plano evangélico de la salvación, conforme revelado en el Nuevo Testamento, se hace mucho mas claro por la comprensión del Antiguo Testamento. En efecto, se puede decir con certeza que, comprendiendo el sistema levítico del Antiguo Testamento, puede comprender y apreciar mucho mejor el Nuevo Testamento. Uno prefigura al otro, sirviendole de tipo.

Deberíamos tener mas interés por este asunto hoy, que los israelistas ayer. Algunos cristianos tienen una idea muy imprecisa de la gravedad del pecado. Imaginan que se trata de una fase transitória de la vida, y que la humanidad vencerá. Otros lo comprenden muy bien, pero lo encuentran inevitable. No quieren comprender que pecado significa muerte, conforme ya leimos en estudios anteriores; que el pecado tiene como salario la muerte. Romanos 6:23.

Otra lección que aprendemos con este ceremonial, es que el perdón del pecado solo lo podemos obtener por la intercesión de la sangre. Por lo tanto, cuando Jesus dijo: **"No vine anular**

la Ley, sino a cumplirla" (Mat. 5:17), no está diciendo aquí, como muchos piensan, que El cumplió por nosotros, y no precisamos más guardar la Ley, que ahora quien tiene a Cristo en el corazón ya está salvo y nada más es necesario. Estos cristianos, están siendo engañados por falsos predicadores, que tendrán que dar cuenta de sus hechos en el día del juicio final. Ezequiel 34:1, 4, 6, 10, y 31; Mateo 7:21-23. Este cumplir significa dar cumplimiento a lo que la Ley exige, por lo tanto: El reabrió el camino que nos llevará a Dios, pero tenemos que obedecerle. Mateo 19:17. y Juan 14:14 y 15.

Cuando estudiamos el quinto piso, pudimos sentir la agonía de Jesús en el Getsemani, cuando imploró: **"Padre, si posible pasa de mi este cáliz"**. Con esta escena podemos imaginar cuando Adán tubo que inmolar el primer corderito para sacrificarlo. Que dura prueba debe haber sido para Adán. Su mano debería erguirse para arrebatarse la vida, la cual únicamente Dios podía dar. Fue la primera vez que testimoniaba la muerte, y sabía que si el hubiese sido obediente a Dios no habría habido muerte de hombre o animal.

"Al matar a la inocente víctima, tembló con el pensamiento de que su pecado debería derramar la sangre del inmaculado **Cordero de Dios**. Esta escena le dió una intuición más profunda y vívida de la grandeza de su transgresión y que cosa alguna a no ser la muerte del **amado hijo de Dios** podría expiar. Y se maravilló con la bondad infinita que daría tal rescate para salvar al culpado. Una estrella de esperanza iluminó el futuro tenebroso y terrible y lo alivió de su desolación total." (Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, pág. 64).

A Adán le fue ordenado que enseñase a sus descendientes el temor del Señor y, por su ejemplo y humilde obediencia, llevarlos a considerar altamente las ofertas que tipificaban un Salvador que debía venir. Adán cuidadosamente atesoró lo que Dios le había revelado y de forma oral lo transmitió a sus hijos y a los hijos de sus hijos" (Spirit of Prophecy, vol.I, pág. 59).

En las puertas del paraíso, guardadas por los querubines, se revelaba la gloria de Dios, y para allí venían los primeros adoradores. Allí erguían sus altares, y presentaban sus ofertas. En la oferta sacrificial sobre cada altar era visto un redentor. Con la nube del incienso, subía de cada corazón contrito la oración de que Dios aceptase su oferta como demostración de fé en el Salvador por venir.

"El sistema sacrificial, entregado a Adán, fue pervertido por sus descendientes. Superstición, idolatría, crueldad y licenciosidad corrompieron el servicio simple y significativo que Dios instituyera. Mediante el prolongado trato con los idólatras, el pueblo de Israel mezclaba con su culto muchos costumbres gentílicos; por lo tanto el Señor les dió en el Sinaí instrucciones definidas con relación al servicio sacrificial." (Ellen G. White - Patriarcas y Profetas pgs. 378 y 379).

Volviendo nuevamente al santuario celestial, el es el propio centro de la obra de Cristo en favor de los hombres. El tiene relación con cada alma que vive en la Tierra. Abre ante nuestros ojos el plano de la redención, conduciendonos a través del tiempo al propio fin y revelando el triunfante resultado de la controversia entre justicia y pecado. Es de la máxima importancia que todos investiguen completamente esos asuntos, y sean capaces de dar a cada uno que les pida, la razón para la esperanza que hay en ellos.

LAS GLORIAS DEL SANTUARIO TERRESTRE Y DEL CELESTIAL

Vamos a finalizar con una visión global de este asunto: el santuario del cielo, en el cual Jesús ministra en nuestro favor, es el gran original, del cual el santuario construido por

Moisés fue una copia. El esplendor sin par del tabernáculo terrestre reflejaba a la vista humana las glórias del templo celestial en que Cristo, nuestro intercesor, ministra por nosotros delante del trono de Dios. "La morada del rey de los reyes, en que millares de millares sirven, y millones estan en pié delante de El" Daniel 7:10, si, aquel templo, repleto de la glória del trono eterno, donde Serafines, Sus resplandecientes guardas, velan la face en adoración.

El santuario terrestre era apenas un pálido reflejo de la inmensidad y glória que en la realidad es el celestial. Fue concedido al apóstol Juan vislumbrar el templo de Dios en los Cielos. Contempló el, allí, **"siete lamparas de fuego"** que **"delante del trono ardian"** (Apoc. 4:5). Vió un angel, "teniendo un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, para ponerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está delante del trono" (Apoc. 8:3) fue permitido al profeta contemplar el primer compartimiento del santuario celestial; y vió allí las **"siete lamparas de fuego"**, y el **"altar de oro"**, representado por el castizal de oro y altar de incienso, del santuario terrestre. De nuevo "se abrió en el Cielo el templo de Dios" (Apoc. 11:19) y el miró para dentro del velo interior, al lugar santísimo. Allí vió "el arca de Su concierto", representada por el receptáculo sagrado, construido por Moisés, para guardar la Ley de Dios.

En el templo celestial, allí en el lugar santísimo está Su Ley, la gran regla de justicia, por la cual la humanidad toda es probada. El arca que encierra las tablas de la Ley se encuentra cubierta por el propiciatorio, delante del cual Cristo, por Su sangre, pleitea en pro del pecador. Así se representa la unión de la justicia con la misericordia en el plano de la redención humana.

Lean Zacarias 6:13 y Efésios 2:20-22. Aquí podemos contemplar a Cristo como nuestro intercesor. En Apoc. 1:5 y 6 notamos que El es la glória de la redención de la raza decaída. Cuando Jesus acabe Su obra como Mediador, Dios Le dará el trono de David, que no tendrá fin, I Samuel 6:8-17 y Lucas 1:32-33. Cristo hoy está sentado con el Padre en Su Trono, Apocalipsis 3:21.

En Daniel 8:14, (lea), encontramos la palabra: **"purificación del santuario"**. La purificación, tanto en el servicio típico como en el real, debería ejecutarse con sangre: en el primero con sangre de animales, en el último con la sangre de Cristo. Pablo declara, con razón por que esta purificación debe ser efectuada con sangre, que sin derramamiento de sangre no hay remisión; esto se puede comprender por una referencia al culto simbólico; pues que los sacerdotes que oficiaban en la tierra servían de **"ejemplos y sombra de las cosas celestiales"** (Hebreos 8:5).

Remisión significa: acabar con el pecado. En el ritual terreno, el sacerdote enviaba un chivo emisario que era enviado para una tierra no habitada, para nunca mas volver a la congregación de Israel. Así será Satanás para siempre expulsado de la presencia de Dios y de Su pueblo, y eliminado de la existencia en la destrucción final del pecado y de los pecadores.

En Apoc. 11:19 leemos que Juan vió que "se abrió en el Cielo el templo de Dios, y el arca de su concierto fue vista en su templo". El arca está en el lugar santísimo del templo, y dentro del arca estan las tablas de la Ley de Dios, así como en el arca terrestre. La Ley de Dios en el santuario celeste es el gran original, del cual los preceptos inscritos en las tablas de piedra, registrados por Moisés en el Peutateuco, eran una transcripción exacta.

A los que llegaron a la comprensión de este estudio, fueron así llevadas a ver el caracter sagrado e inmutable de la Ley

divina. Queremos creer que todos pudieron ver la fuerza de la palabra del Salvador: **"Hasta que el Cielo y la tierra pasen, ni un jota o un tilde se omitirá de la Ley"** (Mateo 5:18 y Salmo 119:89, 111:7 y 8).

Esperamos haber contribuído para que ustedes puedan tener sus conocimientos ampliados, y que puedan tener fuerzas para dar un basta en las doctrinas erróneas que han aprendido hasta hoy, de que la Ley de Dios fue anulada. **"Vigilad pues, ... para que, viniendo de improviso, no os haye durmiendo."** (Marcos, 13:35 y 36).

Peligrosa es la condición de los que cansándose de **"vigilar"**, vuelven a las atracciones del mundo. Mientras los hombres de negocio están absortos en busca de lucros, mientras el amante de los placeres procura satisfacerse, mientras la esclava de la moda está a procurar sus adornos, puede ser que en aquella hora el juez de toda la tierra pronuncie la sentencia: **"pesado fuiste en la balanza, y fuiste hallado en falta"**. (Daniel 5:27, Ellen G. White, Conflicto Cósmico pag. 479-491).

Que Dios lo bendiga.

Erwin Eulner

Curicó 285, Dpto. 201
Centro
Santiago
Fono : (2) 634-2126

BIBLIOGRAFIA

- La Biblia Sagrada. Traducción de Juan F. de Almeida. RA.